



## *Cuadernos de pensamiento 36*

Publicación del Seminario “Ángel González Álvarez”  
de la Fundación Universitaria Española  
Número monográfico sobre Humanismo, técnica,  
y transformación digital  
Año 2023

# La educación sensible al Origen: marco pedagógico que encuentra fundamento en el pensamiento de Edith Stein

## *Education Sensitive to Origin: Pedagogical Framework that Finds Foundation in the Thought of Edith Stein*

LUIS MANUEL MARTÍNEZ-DOMÍNGUEZ <sup>1</sup>

*Universidad Rey Juan Carlos, Madrid (España)*

ID ORCID 0000-0003-0925-5731

---

Recibido: 31/10/2023 | Revisado: 13/11/2023

Aceptado: 13/11/2023 | Publicado: 30/12/2023

DOI: <https://doi.org/10.51743/cpe.418>

---

<sup>1</sup> (luismanuel.martinez@urjc.es) es doctor en Pedagogía y licenciado en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad de Sevilla. Actualmente es profesor en la Universidad Rey Juan Carlos con acreditación de contratado doctor y un sexenio de investigación. Pertenece al grupo de investigación de alto rendimiento FERSE (Fundamentos de la Educación y la Responsabilidad Social Educativa), donde dirige la línea de investigación sobre educación sensible. Presidente de la Asociación Española de educación sensible, donde forma y realiza asesoramiento personal, consultoría y formaciones especializadas para educadores. Director del Observatorio de Responsabilidad Social Educativa. Ha trabajado como docente y orientador escolar en todas las etapas educativas: Infantil, Primaria, Secundaria y Universidad. en Sevilla, Las Palmas y Madrid. Entre sus publicaciones, destacan: Martínez-Domínguez, L. M. (2014). La Responsabilidad Social Corporativa en las instituciones educativas. *Estudios sobre educación*, 27, 169-191; Martínez-Domínguez, Luis Manuel y Porto-Pedrosa, Leticia. (2018). Creación del Observatorio de Responsabilidad Social Educativa en América Latina, *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, vol. 9, n. 26, pp. 212-230; y Martínez-Domínguez, L. M. (2022). *Educación sensible: marco pedagógico y espíritu educativo*. Almuzara Universidad.

RESUMEN: En los marcos pedagógicos predominantes en nuestros días se aprecian reduccionismos racionalistas, voluntaristas o sentimentalistas, desde los que se trata de educar a las personas al margen de su Origen y la originalidad singular e irreplicable con las que han sido dados a la existencia. Ante este encerramiento antropocéntrico, surge la educación sensible para que toda persona, independientemente de su cultura y de su credo, permanezca sensible a su Origen y capte su propia originalidad, que a la postre, es lo que debe aceptar y tratar de manifestar con la educación. Cuando los sistemas educativos no son sensibles a lo original, desarrollan falsedad. Con el objetivo de consolidar la validez del fundamento pedagógico-antropológico de la educación sensible, se busca con este estudio mostrar cómo la argumentación de Edith Stein explica la educación sensible, aunque Stein, tras su conversión, utiliza una terminología explícitamente cristiana. Los términos directos de Stein sirven para describir la educación sensible al Espíritu Santo, pero para quien no parta de una cosmovisión cristiana, la educación sensible al Origen puede ser un modo más aconfesional de aproximarse a lo original. Para alcanzar este objetivo se ha seguido una metodología analítico-sintética en la que se plantean rasgos esenciales de la educación sensible y de manera hermenéutica, se extraen argumentaciones de los escritos de Edith Stein que ofrecen un soporte a estos rasgos esenciales. Como conclusión, se muestra de forma suficiente que el pensamiento de Edith Stein aporta fundamento pedagógico a la educación sensible.

PALABRAS CLAVE: antropología de la educación, educación de la sensibilidad, fin de la educación, habitacionismo, pedagogía del nosotros.

ABSTRACT: In the predominant pedagogical frameworks of our days, rationalist, voluntarist or sentimentalist reductionisms are seen, from which it is about educating people regardless of their Origin and the singular and unrepeatable originality with which they have been given to existence. Faced with this anthropocentric confinement, Sensitive Education arises so that every person, regardless of their culture and creed, remains sensitive to their Origin and captures their own originality, which in the end is what they must accept and try to manifest with education. When educational systems are not sensitive to the original, they develop falsehood. With the aim of consolidating the validity of the pedagogical-anthropological foundation of Sensitive Education, this study seeks to show how Edith Stein's argument explains Sensitive Education, although Stein, after her conversion, uses explicitly Christian terminology. Stein's direct terms serve to describe Education Sensitive to the Holy Spirit, but for those who do not start from a Christian worldview, Education Sensitive to Origin can be a more non-denominational way of approaching the Original. To achieve this objective, an analytical-synthetic methodology has been followed in which essential features of Sensitive Education are proposed and in a hermeneutic manner, arguments are

extracted from the writings of Edith Stein that offer support for these essential features. In conclusion, it is sufficiently shown that Edith Stein's thought provides a pedagogical foundation to Sensitive Education.

KEYWORDS: educational anthropology, goal of education, inhabitationism, pedagogy of the we, sensitivity education.

## 1. INTRODUCCIÓN

Con “educación sensible” (Martínez-Domínguez, 2022) no se hace referencia a una educación sensiblera ni proteccionista, sino que es educación sensible al Origen. Lo originado se identifica con el Origen en su originalidad. La educación sensible dispone a la persona para manifestar su identidad original. La identidad original es relativa al Origen que es la Identidad (identidad absoluta). Identidad personal, originalidad y acto de ser de la persona son tres conceptos que definen lo mismo desde la educación sensible.

El Origen no es algo que estuvo en un principio y ya no tiene ninguna influencia en la identidad de la persona, sino que influye de forma permanente en la persona como la fuente influye en el río. A diferencia del río, la persona es libre y puede rechazar su originalidad y desvincularse de su Origen.

A esta continua influencia del Origen sobre las personas originadas, Stein lo denomina: “Gracia”. Al Origen lo llama “Dios” y a la persona originada le llama “sustancia espiritual”, que es lo único, entre lo originado en el cosmos, que cuenta con una naturaleza educable, en términos que pocos hoy tienen en cuenta, reduciendo la educación a una especie de construcción de individualidades egocéntricas en las que se busca desarrollar emociones, competencias y valores para convivir y adaptarse a la sociedad y al medio natural sin dañarlos, mediante el desarrollo voluntarista de costumbres, sin contar ni esperar la influencia del Origen en el presente. Así la persona autoconfigurada como el mundo le indica o su mente le sugiere, no se deja hacer por el Origen.

Si bien no cabe duda de que para Stein el “Origen” es Dios, en términos pedagógicos, Stein se refiere a “Arquetipo” (Stein 1930/2003, p. 192-194) para referirse al “Origen” como se considera desde la educación sensible. Y lo

que desde la educación sensible es la “originalidad absoluta” de cada persona que se educa, Stein lo considera como imagen del Arquetipo, una imagen singular, única e irrepetible: que es una especie de arquetipo en minúscula. Al igual que la originalidad de la persona procede del Origen en términos de la educación sensible, la persona en sí es el arquetipo de la educación que procede del Arquetipo que es Dios: “el hombre verdadero, decimos nosotros, es aquel que concuerda con el arquetipo divino del hombre” (Stein 1923/2003, p. 67).

También se puede decir que Stein considera a la individualidad como la “originalidad absoluta”, entendiendo “la individualidad como la imagen que Dios mismo lleva en sí de cada hombre y según la cual Él quiere formarlo” (Stein, 1923/2003, p. 68-69). La educación sensible es un marco amplio que acoge a toda persona de buena voluntad y que procura permanecer abierta a lo original, independientemente de sus creencias y el ropaje cultural que le dé a su vivencia original.

En este estudio, que muestra cómo el pensamiento filosófico de Edith Stein sirve de fundamento para la educación sensible, es inevitable hacer referencia a los términos que Stein comenzó a emplear tras su conversión al catolicismo, y es que, si su periodo fenomenológico ya aporta fundamentación a la educación sensible, es en su periodo de filosofía cristianizada donde ofrece explicaciones de lo que consideramos más exclusivo y diferenciador de la educación sensible.

En lo que marca la diferencia la educación sensible, del resto de marcos pedagógicos contemporáneos, incluso los de corte personalista, es el hecho de que la persona no se hace por su mera voluntad, desde sí misma a sí misma, sino que está influenciada por el Origen y lo originado, y en la medida que la influencia no es su Origen o no son personas humanas que obran desde el Origen, llevan al educando a vivir en la falsedad y a autoconfigurarse como una falsedad de sí mismo. Por muy personalista que sea un planteamiento, por mucho que se hable de la persona y de su Origen, si no es un marco sensible al Origen en sí, como influencia será una racionalización de lo que es el “Origen” y de lo que es la “persona”, sin atender la originalidad de la sustancia espiritual de la persona en sí.

Se puede estar invitando a las personas a ser una versión auténtica, buena, bella, libre o perfecta de persona, pero sin sensibilidad a la propia versión original, ese crecimiento será aparente y, de sostenerse, será por racionalismo, voluntarismo o sentimentalismo del propio sujeto que es alimentado por las influencias que le animan, pero que no son la influencia del Origen y terminan por dañar y dañarse. La educación sensible se plantea como alternativa a todos los marcos pedagógicos que permanecen insensibles al Origen, y en términos de Stein, insensibles al Espíritu Santo, que es el educador original (Rus, 2008).

Dirá Stein (1923/2003, p. 69): “El único que sería capaz de una educación hacia la meta individual, sería Dios”. Esta meta individual es la originalidad absoluta o arquetipo del que se viene hablando. Una educación que no es sensible, tarde o temprano pierde la referencia del Origen. Sin esta referencia, la propuesta educativa se deteriora y se pierde. Así lo explica Stein en la siguiente cita, en la que utiliza el significado de “sensibilidad” tal y como se concibe en la educación sensible:

Existen síntomas, detectables naturalmente, que demuestran que la naturaleza humana, tal como es en su realidad, se encuentra en estado de corrupción. Uno de estos síntomas es la incapacidad de apreciar las circunstancias de los actos en su verdadero valor y de reaccionar ante ellos rectamente. Incapacidad que puede provenir de cierto embotamiento, ya congénito, o ya también adquirido en el curso de la vida, o, finalmente, de una insensibilidad ante ciertos estímulos como resultado de rutinaria repetición. [...]. Sentimos esta insensibilidad nuestra como algo que no está de acuerdo con lo que debiera ser la realidad y nos hace sufrir. Pero de nada nos sirve pensar que obedece a una ley psicológica. Por otra parte, nos sentimos felices al comprobar por experiencia que somos capaces de profundas y auténticas alegrías, y hasta un verdadero e íntimo dolor lo consideramos como una gracia en comparación con la fría rigidez de la insensibilidad (Stein, 1994, p. 8).

Esta insensibilidad que ya señalaba Stein en el siglo pasado, sigue arraigada en la educación formal del mundo global hasta el punto de darse una especie de negacionismo de la dimensión espiritual del ser humano, que es donde se da la conexión personal con el Origen. Se educa como si el espíri-

tu no existiera, pero la realidad es que sí existe (Stein, 2004, p. 126), y prescindir de esta dimensión en la educación, deja a la humanidad “analfabeta espiritual”, incapacitada para leer y escribir lo original, con toda la confusión, el daño y la problemática existencial, personal y comunitaria que conlleva.

Los gestores del actual orden mundial que prescinden del Origen muestran su preocupación y proponen el ODS 3. *Garantizar una vida sana y promover el bienestar de todos a todas las edades*. Sin embargo, la Agenda 2030 no está parando el incremento de suicidios de menores (INE, 2023), ni la proliferación de enfermedades mentales como la depresión y la ansiedad (FUNDADEPS, 2023), así como tampoco, las situaciones de violencia de todo tipo que se van haciendo habituales (CECODAP, 2023).

Con todo, no se termina de reconocer una posible relación de estos datos con la “educación antropoplanista” insensible a lo espiritual, que sólo aporta soluciones mentales y corporales, dejando al “yo” desconectado de su “sustancia espiritual”, de su ser persona, lo que conlleva sufrimiento, que sólo se puede superar por autoengaños o por la sanación de la sensibilidad para captar y aceptar lo original.

Stein (1923/2003, p. 69) es contundente: “No hay nada más estúpido que la preocupación por la salvaguarda de la individualidad y la investigación angustiada de la individualidad, tal como predomina en toda la pedagogía moderna”.

El “yo” desconectado de su origen se aleja de su ser “sí mismo” (Stein, 1919) y no sabe interpretar, en el doble significado de esta palabra: no es capaz de interpretar (desentrañar) la propia identidad de su ser persona y, en consecuencia, tampoco sabe interpretar (actuar) su identidad; es decir, manifestarse como la propia persona que es con autenticidad y libertad, y no como un personaje con el que tratar de adaptarse al mundo y recibir aprecio o reconocimiento.

La educación por competencias o la educación del carácter son necesarias y complementarias, pero no suficientes para acompañar a la persona en la autoconfiguración original de su sustancia espiritual que es la persona (Stein, 1932).

## 2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA DEL ESTUDIO

Con la justificación planteada, el objetivo general del presente estudio es mostrar que el pensamiento de Edith Stein aporta fundamento pedagógico a la educación sensible. Como objetivo secundario, se presenta una síntesis de la educación sensible interpretada desde el pensamiento de Edith Stein. Otro objetivo secundario, consecuente con que el pensamiento de Edith Stein sea fundamento de la educación sensible, es mostrar que la idea de persona que sostiene Edith Stein es más apropiada que la idea racionalista que de forma mayoritaria sostienen los modelos personalistas, en los que se suele confundir lo que es la persona en sí con lo que son las manifestaciones de sí.

Para alcanzar los objetivos propuestos se ha seguido una metodología analítico-sintética en la que se plantean rasgos esenciales de la educación sensible y de manera hermenéutica, se extraen argumentaciones de los escritos de Edith Stein que ofrecen un soporte a estos rasgos esenciales.

## 3. PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS DE LA EDUCACIÓN SENSIBLE

Considerando cierta acepción de la palabra “Sensible”, se podría pensar que educación sensible es una propuesta en la que no se exige, pero es lo contrario; es una educación exigente que acompaña al educando a que sólo se conforme con su originalidad. La concepción coincide con la siguiente consideración de Stein (1923/2003, p. 67): “Cada hombre singular está trazado en el Espíritu divino un arquetipo de lo que tiene que ser. Con esto hemos delimitado la meta de la educación. ¿Qué otra cosa queremos alcanzar con la educación, sino que el joven que se nos ha confiado llegue a ser un hombre verdadero y sea auténticamente él mismo?”

### *3.1. Antropología pedagógica de la educación sensible*

La educación sensible consiste en ayudar a la persona a que se manifieste con originalidad, es decir, como debe según su origen y no como mejor encaje según criterios relativos a un determinado entorno.

El acompañar al descubrimiento de la propia originalidad que el educando es en sí, requiere de gran sensibilidad por parte del educando, pero también por parte de los educadores, y, aun así, sólo el Origen conoce toda la originalidad insondable del educando: “ningún hombre nos conoce perfectamente como somos, y nosotros mismos tampoco nos conocemos” (Stein, 1923/2003, p. 69).

Sólo es posible de forma relativa que cada persona capte por la propia sensibilidad personal<sup>2</sup> su originalidad, la acepte y la manifieste también de forma relativa en cada presente, al disponerse por su libertad a la fuerza originadora del Origen, dejándose hacer por Éste. Y es que como señala Stein: “El hombre no tiene poder alguno sobre las fuerzas profundas, y no puede encontrar por sí solo el camino que conduce a las alturas” (Stein, 1998, p. 18).

Y en otro lugar dirá: “Quien pone su vida en las manos de Dios, puede estar seguro, y sólo él, puede estar seguro de que llegará a ser totalmente él mismo, es decir, que llegará a ser lo que Dios ha previsto muy personalmente para él.” Stein (1923/2003, p. 69). A las fuerzas originadoras que de distinto modo se presentan, Stein las llama gracias y toda originalidad está imbuida en la gracia (Stein, 1921, p. 221).

Esto no significa que la educación sensible exija una fe sobrenatural dogmática, sino que es suficiente con la fe natural (Stein, 1921, p. 197 y 203) a la que hace referencia Stein como apertura al propio Origen. La educación sensible es sensible a la fuerza educativa originadora permanente (la gracia) que impacta en la propia sustancia espiritual que el “yo” puede o no aceptar con su libertad como un “*hágase en mí*”, que es lo fundamental de la educación sensible, que no es tanto hacer cosas, como un dejarse hacer por el Origen, o como concretaría Stein, por el Espíritu Santo.

La educación sensible mueve a la persona a disponerse y aceptar su originalidad, contando con poder para rechazarla. Y con este mismo poder puede aceptar el impacto del Origen o rechazarlo para influir en el desarrollo de su propia originalidad. Pero como se ha citado, no cuenta con poder alguno para

---

<sup>2</sup> Que es una sensibilidad tridimensional de cuerpo, mente y espíritu, manifestación de la unidad trinitaria que dirá Stein: “debemos señalar que también la vida espiritual del hombre está considerada como una vida triple y trinitaria”. (Stein, 1932, p. 82)

autoconfigurar por sí mismo su “sí mismo”, que abarca una realidad profunda más allá del mero “yo”, que entra dentro del ser “sí mismo” (Stein, 1932, p. 154).

El “sí mismo” permanece abierto a lo otro que le influye. Por lo general, todos los marcos pedagógicos reconocen las influencias que se dan en el reino animal<sup>3</sup> (Stein, 1921, p. 285), pero ante esta influencia de la fuerza original permanente que procede directamente del Origen, la pedagogía moderna permanece ciega, incluso en entornos que se dicen creyentes de la existencia de la Gracia. Referirse a la autoeducación y considerar algo más profundo al “yo” como centro de la autoeducación es algo inexplicable por los modelos educativos que hoy predominan, y es lo que hace de la educación sensible algo, no sólo innovador, sino sobre todo rompedor en la actualidad.

La noción de persona en la que se sustenta la educación sensible no es algo nuevo en sí, pero sí es un renacimiento de lo que ya se había interpretado hace siglos y Stein lo recupera con su noción de “sustancia espiritual”, distinguiendo entre lo esencial de la persona y su soporte: “si a pesar de esto [la coexistencia con el Origen] se puede decir que el hombre es todavía ‘el mismo’, esto se desprende de la distinción que debe establecerse entre la esencia y su ‘soporte’, al cual pueden volver el primer quid esencial y enseguida el segundo” (Stein, 1932, p. 109).

Desde el personalismo común, se parte de la definición de Boecio: “sustancia individual de naturaleza racional” (Martí, 2009), definición que asume Stein y la educación sensible, pero haciendo una matización importante para la educación, diferenciando la persona en sí que parafraseando a Boecio, sería “sustancia individual de naturaleza espiritual”, de lo que es la manifestación en sí de la persona, que es la consecuencia de la educación en la naturaleza racional por la que se manifiesta la persona en el espacio y el tiempo.

Stein afirma que “es impensable un ser del yo sin que tenga una sustancia, el ser espiritual exige sustancia espiritual. Conforme a esto debemos responder a nuestra pregunta diciendo que es propio de la persona ser sustancia espi-

---

<sup>3</sup> Lo originado como vivo por disponer de organismo, o incluso capaz de vivenciar por disponer de psique, pero sin libertad, sin capacidad de acceder al reino espiritual, en términos de Stein (1932, p. 62)

ritual” (Stein, 1932, p. 132). Identifica “persona” con su “ser”, necesariamente coexistente con otras personas, pues es una esencialidad del ser persona. Coexistencia a la que Stein llamará “persona total” (Stein, 1919, p. 250).

Desde la educación sensible se explica que el “yo” que rechaza o ignora su forma original de ser persona, tenderá a manifestarse como personaje de sí, es decir, que no se conforma con su originalidad, sino con otras realidades originadas con las que trata de conformarse por imitación. Ya no será una versión original de sí, sino una falsedad con la pretensión de alcanzar los anhelos interiores que sólo lo original puede colmar.

Stein dirá que la persona humana es un ser análogo al Ser que es el Origen. Por tanto, el Origen deberá ser el arquetipo de persona, y en la esencialidad de la persona, como se ha indicado, se requiere ser con otra persona, al menos. Así, dirá Stein (1932, p. 18): “el ser divino debe ser el ser-uno de una pluralidad de personas y su nombre “yo soy” equivale a “yo me doy enteramente a un tú”, y por lo tanto también con un “nosotros somos””.

En su pensamiento, Stein va más allá y razona que el Origen en cuanto pluralidad de personas, no son dos o cuatro, sino que sostiene la unidad trinitaria del Origen, que si bien parte de la revelación bíblica, lo argumenta y le sirve de explicación para comprender la unidad trinitaria que se aprecia en el ser personal de los humanos y en general, en todo lo originado (Stein, 1932). La consideración trinitaria del Origen no es fundamental para la educación sensible, pero sí el hecho de que el Origen no sólo sea “el Ser Supremo” del que participa todo ser originado, sino que es un Ser personal, y, por tanto, origina con libertad y por amor, pues son otras esencialidades del acto de ser persona (Polo, 2016).

Así, la educación sensible al Origen permite captar el amor original, de tal modo que el desarrollo educativo no se motiva fundamentalmente por un hacer para recibir amor, sino que su motivación original es el amor incondicional que mueve a la persona a hacer como correspondencia al amor (Martínez-Domínguez, 2022, p. 137). De tal modo, la educación sensible no es un acompañar o intervenir en el “yo” para que se desarrolle de una forma con la que quede capacitado para una adaptación que le haga exitoso o cualquier otra aspiración que suponga una forma de encajar en la realidad. Esto sería educa-

ción como posibilidad, pero la educación sensible a lo original es una educación como deber.

Lo que plantea la educación sensible, como lo plantea Stein, es que se acompañe a la persona a que se desarrolle como “debe”, es decir, dejar que su mutabilidad, sea una manifestación auténtica de su ser en acto que es su persona, su originalidad. Este deber, en su originalidad absoluta no puede ser realizada de forma individual (Stein, 1932, p. 81), sino que requiere de la fuerza permanente del Origen que le mueve a donarse de tal modo que al darse al “tú” con libertad y amor maduro, la persona se hace más “sí misma” (Martínez-Domínguez, 2022, p. 63). El Origen es Ser en acto perpetuo; eterna actualidad y actividad. “*De él* procede todo lo que tiene comienzo. Las cosas criadas tienen un comienzo, y en ellas algo tiene constantemente su comienzo” (Stein, 1932, p. 132).

La persona humana es ser en acto, pero por analogía, porque tiene “comienzo” y será la educación, la manera en que deberá manifestar el potencial de desarrollo que sigue al acto de ser, que se manifestará de forma tanto más auténtica en la medida que su libertad acepta su ser dependiente del Origen, y como realización de posibilidades esenciales (el potencial de desarrollo) que tiene un principio y un progreso que es respuesta de aceptación: “hágase en mí según el origen”, o una respuesta de rechazo: “no acepto mi ser originado, no acepto mi Origen”.

Cuando se rechaza la originalidad por la libertad, a la que Dabrowski (1964) denomina “tercer factor”, el “yo” trata de sustituir su identidad originada, por otras posibilidades que no se corresponden a la identidad original y por tanto, que no manifiestan a la persona con autenticidad, sino que son identidades ficticias que manifiestan a un “personaje” con el que supuestamente encajar en lo otro y satisfacer los anhelos de realización personal.

Así, se entiende la importancia que Stein da a la diferencia entre “deber ser” y “posibilidad de ser”. En este sentido, la educación sensible acompaña a la persona a que sea, no cualquier posibilidad con la que encajar en el mundo, sino la posibilidad debida con la que ser en el mundo y más allá. En términos de Stein (1932), el modo debido de ser, tanto en el reino animal como en el reino espiritual.

Cuando la persona no acepta su ser, su alternativa es el no-ser, y para aparentar ser algo o ser alguien, deberá apropiarse de ese algo o ese alguien. Es propio del desarrollo de hábitos humanos, la apropiación de aquello que le hace auténtico, como manifestación del ser original, pero si el “yo” ha renunciado a su originalidad, su autoafirmación pasará por afirmar en sí lo que en verdad no le es propio. Se producen apropiaciones indebidas.

Dirá Stein (1932, p. 151): “Y esto [impulso excesivo a la “autoafirmación”] se convierte en una nueva fuente de ilusión que origina una falsa “imagen” del propio yo. A esto se añade el que en este período comienza la meditación de sí mismo basada en la imagen que los otros ven desde fuera, y por tanto una formación del alma desde lo exterior, que conlleva el encubrimiento del propio ser”.

Paradójicamente, la persona para realizarse de forma original debe negarse a realizar la falsedad de un “yo” autosuficiente. Y el “yo” que no acepta la originalidad de su persona aspira del modo que sea a la autoafirmación de su “yo” que se siente en su ficción, inferior o superior a los demás “yoes” (Adler, 1931/1981).

Cuando la educación no es sensible a la propia originalidad, no se educa para que la persona se conforme con su Origen, sino que se la desorienta paradójicamente hacia expectativas más bajas y refugios vitales con el engaño de que eso le llevará a ser más y mejor, lo que supone frustración y vacío existencial (Frankl, 2015).

### *3.2. La educación sensible al Origen, para Stein sería sensible a la gracia y a su dador en persona*

El propio ser en acto con su potencial ya es en sí una gracia que el Origen regala al “yo” a cada instante, en cada presente. El “yo” por su libre albedrío puede elegir desarrollar de un modo u otro su potencial, y desde su identidad original o desde una identidad ficticia: esta libertad para la autodeterminación también es una gracia del ser personal, con la que no cuentan los seres originados que no son persona.

También se podría hablar de gracias naturales que facilitan la educación de la persona, como impactos del ambiente que se presentan como oportunidades de crecimiento y ayudan a ser una versión más educada de sí misma. Pero Edith Stein va más allá y se refiere a la gracia sobrenatural que otorga el Espíritu Santo y ayuda a la persona a manifestar la originalidad, no sólo con autenticidad, sino además con perfección (Stein, 1932).

Así mismo, la gracia sobrenatural, ayuda a la persona a caer en la cuenta de sus engaños. Por la gracia, la persona puede desengañarse de sus “personajes” y liberarse de sus “refugios” que no le permiten seguir desplegando su plena originalidad. Desde la educación sensible, en términos de Stein, la aceptación de las gracias sobrenaturales es la mejor innovación educativa que se puede incorporar a la educación. La no consideración de la gracia, no la anula, pero al no ayudar a la persona a que en su libertad permanezca abierta y receptiva a ella, está en peor disposición para acogerla, escurriéndose como el agua entre las piedras. En términos de Stein (1921, p. 76), “la gracia es el espíritu de Dios que se abaja al alma del hombre. No puede encontrar morada en ella si no es acogida libremente en ella”.

La educación racionalista, o no cree en la gracia o la racionaliza como una caricatura que poco tiene que ver con la realidad del don de la gracia. Como mucho, se hablará de la gracia como una especie de inspiración que se consigue si uno se esfuerza mucho, es decir como un premio a la voluntad humana, que por su esfuerzo se le otorga un mérito extra.

Así, la educación racionalista tenderá a diferenciar a las personas, no por su originalidad que las hace a todas diferentes, sino por el mérito que a unas hace más exitosas que a otras. Ante este planteamiento, surgen los modelos igualitaristas, pero todos estos modelos se mueven en la esfera del racionalismo. En un caso racionalismo voluntarista y en el otro racionalismo sentimentalista.

Para los voluntaristas, resulta escandaloso e injusto la idea de gratuidad en la educación. Y ciertamente la gracia no es un don de justicia sino de amor. Pero sería un error confundir el amor auténtico con el “amor” del modelo sentimentalista, que no exige esfuerzo para alcanzar determinados resultados de aprendizaje, sino que “acompaña” al aprendiz para que construya sus aprendizajes a partir de sus sentimientos en función de lo que le interesa en cada

momento y se valida si el resultado encaja en la realidad, aunque sea una falsedad en cuanto que no se fundamenta en la versión original de la persona ni responde a la originalidad de la realidad.

Aquí está el debate de la educación contemporánea; si seguir la pedagogía del esfuerzo o la pedagogía del interés, pero ambas propuestas son reduccionistas y a la vez, ambas son necesarias para una educación sensible. Se requiere interés para motivarse en lo original y se requiere esfuerzo para disponerse a que la originalidad se abra paso en el propio ser personal y permanecer fieles a la propia originalidad con todos los cambios que eso supone. Pero en ambos casos falta una tercera pedagogía, que, además, es coherente con la unidad trinitaria de la realidad que describe Stein. Se le podría dar muchos nombres a esta tercera dimensión de la pedagogía, pero desde los términos en los que se viene hablando en este estudio se podría considerar “pedagogía del origen”.

Tratar de desarrollar el propio potencial separándonos de la propia originalidad es dañarse a sí mismo, separarse de sí, dejar de actuar desde la persona que uno es y empezar a obrar como un “personaje” que no tiene identidad en sí mismo, sino que la identidad se la da lo que hace, lo que siente, lo que logra, lo que de forma relativa son sus circunstancias. La identidad original es la de “ser original originado por el Origen” y en términos de Edith Stein en perfecta analogía, la identidad original de cada persona es la de hijo de Dios y no hay dos hijos de Dios iguales, sino que, además, cada hijo de Dios es como el hijo único de Dios: “Ahora creemos entender un poco mejor que el origen del hombre a partir de sus progenitores humanos lo haga semejante a ellos en su cuerpo y en su alma y que, sin embargo, pueda gloriarse de ser directamente un hijo de Dios y de llevar en su alma un sello divino propio irrepetible” (Stein, 1932, p. 127).

Pero Edith Stein va más allá, pues no sólo considera que el Origen impacta en la persona originada con la gracia, sino que el mismo Origen, dador de la gracia, se hace uno con el agraciado, si el agraciado lo permite, cediendo el control de la autoeducación por su libertad.

Así, la naturaleza es educada por la propia libertad y la gracia, mostrando con autenticidad, belleza y bondad, la persona original que es cada cual: “El entendimiento humano, unido con el divino en la iluminación sobrenatural, se hace divino; y lo mismo la voluntad en la unión con la voluntad divina, y el

divino amor y la memoria y los apetitos y aficiones vueltas según Dios se transforman divinamente. Y así esta alma será ya alma de cielo, celestial y más divina que humana” (Stein, 1994, p. 164).

Para la educación sensible, el fin de la educación es la apoteosis auténtica (Martínez-Domínguez, 2022, p. 106), que etimológicamente significa ser divinizado por otro<sup>4</sup>. Y según sea considerado el Origen y la originalidad, así se entenderá de un modo u otro la apoteosis. Pero, sea lo que sea aquello que se piense o se sienta o se haga, la apoteosis original es la que es, y será tanto más apoteósica en la medida en que se manifieste más y mejor su originalidad.

Para Stein, no cabe duda de lo que significa la apoteosis, que es el ser endiosado por el mismo Dios en persona (Stein, 1994). La autoeducación activa por la que una persona puede disponerse para desapegarse de todo y vivir apegada sólo a su origen y de este modo alcanzar la apoteosis, Stein lo llama “ascetismo”, y es una dimensión de la educación que no tiene sentido en sí mismo (Stein 1921, p. 147), si no es para entregar el control al Origen y de ese modo, manifestarse de forma original.

Al dar de forma libre el control de sí al Origen, que es el único modo de que el Origen lo tome, la persona se hace más auténticamente original. Su identificación absoluta de ser originado se identifica plenamente con la Identidad originaria, la única que se puede considerar identidad en el sentido pleno de la palabra. El Origen es la Identidad arquetípica y cada originación paradójicamente son copias.

Cuando la persona humana se deja hacer idéntica a la Identidad, junto al resto de la humanidad que igualmente acepta su originalidad y se dejan hacer por el Origen, pueden formar una unidad. Desde el racionalismo esta unidad es inconcebible, pero la sensibilidad interior de la persona lo anhela y tras el negacionismo espiritual en la educación occidental, muchas personas han tratado de buscar la anhelada unidad en el brahmanismo, que interpreta las identidades personales como una ficción que debe abandonarse para abismarse en el Todo que es lo único auténtico, dejando de ser sí misma para ser el Ser, el Todo, el Amor, la Verdad, el Gaia... Paradójicamente, las enseñanzas brahmá-

---

<sup>4</sup> Del lat. tardío *apotheōsis*, y este del gr. *ἀποθέωσις* *apothéōsis* ‘deificación’.

nicas afirman que la realidad que captamos es la ficción y se debe entrar en un nivel de conciencia superior para ser el todo que es lo único verdadero.

En esa supuesta Unidad, la persona se hace una con el Todo desintegrándose como persona para disolverse en la unicidad. Dirá Stein (1932, p. 134): “En la unión del alma con el espíritu divino, Dios y el alma no llegan a ser uno de esta manera: es decir que no llegan a ser partes de un ente”.

Desde la educación sensible no se parte de esta cosmovisión holística propia de la Nueva Era o planteamientos análogos, sino que considera una cosmovisión en la que se da la unidad, no en el Todo, sino en el Origen, sin que las personas se disuelvan formando un solo ente. Al contrario, se hacen más sí mismas por la unidad. Las personas humanas unidas entre sí por un amor maduro en el Origen no sólo mantienen su identidad original, sino que la manifiestan de forma más plena. La consideración de las personas como partes de un ente total se le suele conocer como educación holística y se la contrapone a las mentalidades fragmentarias de la realidad. La fragmentación ya sea objetiva o subjetiva se considera por estos holistas integracionistas como ficticio, siendo lo auténtico la integración de un todo único. A esta supuesta integración se accede por un nivel de conciencia superior (Wilber, 2022).

Ante esta cosmovisión de la unidad que implica desprenderse de la identidad personal, supuestamente ficticia para integrarse en la Identidad como un todo, la educación sensible propone como alternativa la cosmovisión habitacionista (Martínez-Domínguez, 2015), en la que las personas forman una unidad por el amor, habitando unas en otras sin descomponerse y sin dejar de ser quienes son, sino al contrario, el amor original les hace habitar la unidad manifestándose más como sí mismos por el amor.

A este habitar la propia originalidad, se le llama en educación sensible: “hogar interior”. Cuando la persona no habita en su hogar interior se queda a la intemperie de la existencia y en ese caso, la educación no sensible a lo original le busca “refugios” donde sobrevivir y “personajes” que representar para encajar. Pero esos “refugios” y “personajes”, que son de agradecer, siempre serán formas provisionales, y la educación deberá acompañar a la persona de vuelta a su “hogar interior” manifestando a su persona original para salir y volver realizando la propia misión en la vida, que Stein llamará vocación.

Se podrían encontrar analogías entre el “castillo interior” de Teresa de Jesús (1577 /2005), que Stein (1962) analiza en una de sus obras, y el “hogar interior”, pero como lenguaje simbólico, cada persona deberá saber leerlo desde su sensibilidad espiritual para saber interpretarlo desde su vida. Leyendo el marco pedagógico de la educación sensible (Martínez-Domínguez, 2022) y el castillo interior analizado por Stein (1962), diría que el Castillo es una alegoría mucho más compleja en la que se acogen como metáforas, tanto el “hogar interior” como los “refugios” de los que se habla en la educación sensible.

Edith Stein se refiere a una habitación natural del Origen en todo lo originado manteniéndolo en el ser, pero, además, hace referencia a una habitación personal y libre entre las personas del Origen y las personas originadas: “La humanidad redimida y unida en Cristo y por Cristo es el templo en el cual mora la Divinidad Trinitaria” (Stein, 1932, p. 134).

Desde la cosmovisión de Stein, la educación sensible al Origen cobra una dimensión apoteósica por la que el mismo Dios endiosa a sus criaturas y las hace sus hijos: Hijos de Dios. De ser así, una educación sensible al Origen no puede mantenerse al margen de tan alta unidad, y el no considerarlo, dejaría a la educación insensible a tal sublime Identidad: “El ser divino por la unión con el ser humano no sufre ningún aumento, ninguna disminución, ninguna clase de cambio. Sin duda esta unión transforma profundamente el alma, y por consiguiente al hombre entero. Se conserva, empero, en su ser propio, no se convierte en parte del ser divino. Y, sin embargo, a esta unión se le puede llamar una unión todavía más íntima y una fusión en un sentido más exacto que la unión de alma y de cuerpo” (Stein, 1932, p. 89).

Que Stein al referirse a la unidad de Dios con a persona, deja claro que ésta no se descompone, ni se disuelve, ni se da ningún tipo de mezcolanza en la que la persona pierda su identidad. Desde el habitacionismo, la unidad se alcanza en la entrega total de sí para habitar en la plenitud infinita, y la persona, al entregarse de tal modo, se hace más “sí-misma”. Dirá Stein (1932, p. 89): “Pero Dios y el alma son espíritu y se compenetran como sólo puede hacerlo un espíritu con otro espíritu: en virtud de la libre entrega personal recíproca la división del ser se presupone, pero –a pesar de la distancia infinita que existe entre lo increado y lo creado– se realiza una comunidad esencial, que hace posible un verdadero penetrar del uno en el otro”.

Aquí se aprecia la importancia que tiene el “nosotros” en la educación sensible y cómo encuentra sustrato en las múltiples explicaciones que ofrece Stein en relación con el “nosotros”, la empatía, la comunidad, la persona total, la sociedad, el pueblo, la familia, la amistad o el matrimonio (Stein, 1919; 1932; 2004).

La educación sensible se sustenta en una “pedagogía del nosotros” que supone coexistencia, ser-con. La pedagogía de la educación sensible es el arte educativo que invita a cada persona a que se permita a sí misma ser su versión original, y eso requiere una pedagogía empapada de empatía, de respeto y sinceridad.

La sensibilidad del educador no se manifiesta de forma necesaria como suavidad o delicadeza, sino como un profundo reconocimiento del valor original del educando. Su misión es acompañar, con la adecuada energía y ternura, para que lo reconozca en sí, lo acepte y lo despliegue con libertad, y no para complacer a quien le trate con delicadeza y suavidad. Las “pedagogías sensibles” nada tienen que ver con la educación sensible como se viene explicando. En cuanto a la comunidad, las pedagogías sensibles forman un “aparente-nosotros” en el que el educador que consiente y el educando consentido, se utilizan mutuamente para satisfacer sus ficciones, propias de quienes no habitan en su origen.

Si el “nosotros-sensible” es una simbiosis de originalidades, el “aparente-nosotros” es una relación parasitaria en la que unos se utilizan a otros y eso es lo que se aprende como “vida comunitaria”: parasitismo, explotación, abuso, violencia, vampirismo, canibalismo afectivo..., pero todo con apariencia de amabilidad y sensibilidad.

La “pedagogía del nosotros”, propia de la educación sensible no promueve el sentimiento de superioridad, sino el sentimiento de comunidad que forman personas iguales en cuanto originales, por lo que todas son iguales en cuanto diferentes entre sí. La persona desde su sensibilidad espiritual capta el deber en relación con el “nosotros”, pero si lo categoriza desde el sentimiento de inferioridad o superioridad no es un “debo” sencillo y abandonado en el origen, sino un “debería” encapsulado en el “yo” que se manifiesta como ego-céntrico o alo-céntrico para salvar el sentimiento de inferioridad o superioridad (Adler, 1931/1981).

El “debería” del “aparente-nosotros” es un pensamiento falso que daña. Cuando la persona se apropia de estos pensamientos, puede incluso llegar a estados que requieran de terapia psicológica, pero si se aplica la educación sensible desde el principio, el educando en edad infantil puede ir reconduciendo sus “debería” por el motivante y esperanzador “deber” original del que escribe Stein, que se vive con alegría y libertad cuando se acepta que uno no es lo primero, sino que primero es el Origen y “yo soy creado por un amor original”, como todos y, a la vez, como nadie.

### *3.3. La acción educativa sensible*

La educación sensible se manifiesta como una acción educativa con cuatro dimensiones:

- regeneración de la originalidad y de la sensibilidad personal con la que se capta lo original,
- destrucción de hábitos inconvenientes en el aquí y ahora, que dificultan, retienen o incluso impiden el crecimiento, llevándolo a la degeneración,
- liberación de toda influencia que le aparta de lo original
- y desarrollo del potencial original de la persona.

En esta última parte del estudio se muestra, el modo en que Stein hace referencia a estas dimensiones de la acción educativa.

#### *a) Acción regenerativa de la originalidad personal*

Desde el comienzo, la persona es en acto con tendencia a manifestarse, pero si los impactos son diferentes a un amor maduro, la persona puede quedar herida en su intimidad, aunque no se manifiesten evidencias en el comportamiento visible.

Como las heridas del cuerpo se pueden cicatrizar, las del espíritu también, y de ordinario no habrá que hacer nada o como mucho, acudir a “primeros auxilios espirituales”. Pero al no verse la herida, puede ocurrir que se requiera

una cura más profunda, quizás al pasar mucho tiempo, que es cuando empieza a pesar en la mente. Herida en el corazón, la persona trata de sobrevivir interpretando personajes y guareciéndose en refugios, pero llega un momento que la propia sensibilidad se apremia a algo más, que es ese regresar al “hogar interior” para vivenciar apoteosis.

A la dimensión de regeneración Stein lo denomina “cauterio” “que la endiosa y deleita” (Stein, 1994, p. 257) y describe que “el suave cauterio causa una llaga regalada”. Desde la educación sensible se habla de dimensión cicatrizante de la educación, porque no pretende quitar las heridas, sino cicatrizarlas, siendo esa cicatriz un punto en el que la persona se hace más fuerte y bella. Cuando la cicatrización no es auténtica, se encierra a la persona en un refugio de victimismo que se manifiesta como personaje ofendido y demandante, que no termina de madurar.

### *b) Acción destructiva de lo desfasado, insuficiente, opresivo o injusto*

Como la semilla rompe su cáscara y la tierra que la envuelve, la persona se presenta destructiva de las realidades que le han acompañado al principio, como el cordón umbilical o los dientes de leche que ya no necesita. Además, toda persona deberá ir transformando sus hábitos de dependencia de la infancia por hábitos de interdependencia de la vida adulta.

También puede ocurrir que la persona por sus heridas y engaños haya desarrollado hábitos de protección, de compensación, o de representación de un personaje que considera desde la falsedad el más correcto. Pero al caer en la cuenta del personaje y del refugio, la persona puede optar, con la libertad y la gracia, por cambiar hacia hábitos que le permiten manifestar su versión original, y siempre podrá hacerlo con mayor perfección.

Dentro de las fases de la vida se pueden ir dando destrucciones como la oruga que pasa por la crisálida para transformarse en mariposa. A esta transformación constructiva por la destrucción de lo anterior, es a lo que Dabrowski (1964) llamó desintegración positiva. A esta destrucción de lo antiguo para dar paso a lo nuevo, Stein lo llamó transmutación que se da de forma natural en el reino animal y de manera sobrenatural en el reino espiritual.

A la transmutación espiritual la llamó “conversión” y ella misma fue un testimonio de ello. La persona no es que esté mal necesariamente, sino que en su anhelo por la autenticidad encuentra lo que sería su originalidad y deja todo personaje o refugio que le aleje de su auténtico “hogar interior” y apoteosis auténtica.

Stein acude al mito del Ave Fénix para explicar la transformación que se da por la destrucción de sí mismo para ser una manifestación más original y perfecta de sí mismo. (Stein, 1994, p. 314). También explica que esto es consecuencia de un renacer del Espíritu Santo (Stein, 1994, p. 8). A esta vía destructiva hará referencia con términos como “morir”, “vaciar”, “negarse”. Esta vía es esencial en lo que de forma simbólica denomina Ciencia de la Cruz (Stein, 1994). Desde una mentalidad racionalista, voluntarismo o sentimentalista, esto puede sonar negativo, pero lo que se destruye no es a la persona, sino las ataduras que no le permiten ser su versión original.

En esta dimensión destructiva, como en todas las demás vías, Stein pone a Dios como principal educador: “Él [Dios] puede mover escorias que están ínsitas en la disposición heredada o que se han radicado en el alma por propia culpa: Él puede también transformar la naturaleza y así influenciar desde dentro en el proceso formativo de tal manera que resulta sorprendente y asombroso sobre todo para aquel quien le sucede”. (Stein, 1930/2003, p. 192)

### *c) Acción liberadora de influencias engañosas*

Así como una planta es original porque no puede ser engañada, la persona en su psique es susceptible de ser engañada y elegir alternativas diferentes a la que le son originales para desarrollarse bajo la influencia de mentiras. El caso es que las mentiras le llevan a desarrollarse como falso y esto daña a la persona y a quienes con ella conviven. Dirá Stein: “La mentira no es –como el error– un desconocer la verdad o un supuesto conocimiento, sino el intento de aniquilar la verdad. Es un intento impotente: la mentira se estrella contra la verdad”. (Stein 1932. p. 52).

La mentira será para Stein la mala influencia de la que toda persona debe estar libre para que pueda realizarse en verdad. En términos de Stein, liberarse

de lo malo no significa que nos desprendamos de lo defectuoso, sino de todo aquello que no es originalidad, que no es verdad, sino engaño y falsedad en términos de la educación sensible. Puede ocurrir que la persona en uso de su libertad se adhiera a la mentira a sabiendas que es mentira, no aceptando su ser original ni al Originador, pero lo común es que la persona si lo hace sea por engaño, porque es absurdo no aceptar el ser, pues lo que le quedaría es el no ser, la nada, la aniquilación de sí mismo (Stein 1932, p. 52-55).

Con todo, la persona engañada sigue disponiendo en su interior de la originalidad alimentada permanentemente por el Origen y a lo largo de la vida se van sucediendo acontecimientos que son una llamada de atención; ya sea por la frustración ante lo alcanzado “esto no es”, “me falta algo” o por experiencias de sufrimiento y soledad, en la que la originalidad se deja ver ante la miseria de lo falso, de modo que la persona siempre tendrá oportunidad de caer en la cuenta y renunciar a la mentira para adherirse a la verdad. Con todo, sólo es posible sostenerse en el “no-ser” por una ilusión, una mentira, un engaño que no procede del Origen, sino de alguien originado, que podría ser uno mismo, pero de ordinario será una influencia engañadora.

La educación sensible ayuda a la persona a detectar influencias engañadoras que le apartan de su autenticidad, pero la liberación no siempre es posible por acción del pensamiento crítico y la propia libertad, sino que se requiere de la acción del Origen. En cualquier caso, las influencias engañosas se vencen con la influencia de la gracia en términos de Stein, pero cuando las influencias tienen una fuerza superior a las de la propia persona individual, tendrá que ser el propio Origen quien libere a la persona de la influencia engañadora. Según Stein estas influencias malvadas que requieren la intervención directa de Dios para liberar a la persona son los espíritus puros que están contra Dios. Y es que en el caso de los espíritus puros no existen las posibilidades de elegir en cada momento lo original o lo falso, sino que ya han elegido y actúan “*por Dios o contra Dios*” (Stein 1932, p. 56).

Stein dirá que los espíritus puros contra Dios son los demonios, y son una influencia engañadora en la educación de las personas por su “*invencible espíritu de hambre [y su] ‘furia personificada’*” (Stein 1932, p. 58). que les motiva a engañar a las personas para que se aniquilen y habiten el no-ser (Stein, 1939, p. 218). Entre las múltiples influencias engañosas que pueden

dificultar a una persona manifestarse de forma original en todo tipo de dimensiones o momentos, se destaca esta influencia espiritual, por no ser considerada en la educación actual y a su vez, encontrarse en la raíz de todas las influencias engañosas de un modo u otro.

*d) Acción desarrollante del potencial del ser-con*

Desde la educación sensible se protege y se cuida a la persona dañada en su sensibilidad, pero una sobreprotección que no confie en la identidad original de la persona dañada puede dificultarle su desarrollo. Cuando uno se rompe, cae bajo los efectos del engaño o en uso de la propia libertad, la persona elige la mentira a sabiendas, el potencial de desarrollo ya no se orienta al desarrollo original, sino que se pone al servicio de la ficción para protegerse o consolarse con falsas expectativas.

Con la educación sensible ya se ha explicado que se atienden las heridas, los engaños y se enfrentan las maldades para procurar una base segura de operaciones donde el sujeto se recomponga y movilice su libertad hacia lo original. Esto supone cuidado y protección, pero sobre todo es un acompañar a la persona para que acepte su propia identidad original y la despliegue en su naturaleza con su libertad que responde a la gracia. Stein dirá que esta acción desarrollante es obra de la gracia y de su dador en persona, el Espíritu Santo (Rus, 2008).

Hoy se idolatra la educación activa: “*hacer para aprender*”, incluso hay todavía los que reconocen el valor de la quietud y que los aprendices sigan una vía contemplativa: la de admirar el mundo: “*dejar ser para aprender*”, sin manipularlo, sencillamente aprendiendo por asombro. Pero la educación sensible, que encuentra soporte en esta visión de Stein, exige una tercera vía y tal vez, primera a las otras dos, que es la educación pasiva<sup>5</sup>: la de dejarse hacer

---

<sup>5</sup> No confundir este concepto de “educación pasiva” que se enmarca en la antropología pedagógica, con la concepción didáctica de “educación pasiva” como forma negativa de enseñar en las que no hay acción libre del que aprende, sino que es pura inercia, ya sea sentado en un pupitre escuchando una disertación o en el más frenético activismo, dónde es todo automatismos y así, la persona no se está autoconfigurando desde la libertad de aceptar y elegir el

por el Origen, que sólo es posible por la libertad de la persona que acepta y se deja hacer. Aprender por docilidad a lo que le es propio, a su sustancia espiritual influida por la gracia y al Dador de la gracia: “dejarse hacer para aprender” (Martínez-Domínguez, 2015).

La educación pasiva tal vez sea la principal, siempre que sea una “educación pasiva original” en la que el educando es dócil al Origen. Lo que sería nefasto es una “educación pasiva falsa”, por la que el educando se hace dócil a educadores insensibles que asientan ideas en la mente sin atender a su propia originalidad. Además de ser una mala influencia de la que habrá que liberar al educando, esto puede suponer una rotura en su interior, en particular si las ideas de lo que supuestamente “debería ser”, atentan con lo que de origen “debe ser”, y más si la comunidad en la que se educa al menor muestra algún tipo de mentira en el amor.

El menor educado por educadores que aman con inmadurez, con miedo o con indiferencia, afectan la interioridad de la persona llegando incluso a desfondarla, y para sobrevivir, el menor tratará de buscar refugios ya sea en el placer, el poder o algún falso sentido que le permita sobrevivir en la ficción, porque la falsa realidad se le presenta insoportable. Como acción desarrollante la educación sensible ayuda a crecer a la persona acompañándola en el desengaño de toda mentira y facilitándole que pueda aferrarse al Origen que es lo único que puede colmar los anhelos de su espíritu, y desde ahí, contribuir con su amor maduro a la comunidad. En términos de Stein, desarrollar la vocación natural y sobrenatural de la persona humana (Delgado, 2007, p. 482).

#### 4. CONCLUSIONES

El estudio realizado no agota el objetivo planteado, pero ha mostrado de forma suficiente que el pensamiento de Edith Stein aporta fundamento pedagógico a la educación sensible. Como novedad a la comunidad científica se ha presen-

---

despliegue de su originalidad, por el desarrollo de competencias y fortalezas del carácter, sino que se le está infringiendo un proceso de modificación de conducta al que no se le puede llamar educación en propiedad desde la antropología pedagógica.

tado la educación sensible desde los términos de Edith Stein, que, aunque cristianizados en su última etapa como filósofa, deben ser interpretados desde el espíritu de la filósofa y de la educación sensible que se funda en un amor maduro, que permite el respeto profundo a toda persona y desarrollo auténtico, independientemente de su condición social, cultural o económica.

La consideración del Espíritu Santo como educador original es tomada por la educación sensible, que encuentra en el Origen al educador original. Cada comunidad educativa decide si acepta al educador original o se autoproclama educador supremo, aunque originado, pues su condición de educador original es falsa, y desde la falsedad no es posible una educación auténtica.

Una cultura que se autoproclama educadora suprema de sus miembros manipula, engaña, esclaviza. Y esto le puede pasar a cualquier cultura y en concreto, le viene ocurriendo desde hace muchos siglos a nuestra cultura occidental.

Se concluye con lo descrito que hoy vivir la educación sensible es una necesidad urgente con la que dar volumen a los sistemas educativos antropoplanistas para educar con autenticidad y así, alcanzar una convivencia pacífica y madura de personas cicatrizadas y abiertas al bien común y al respeto de la originalidad de los demás y de sí mismo.

## 5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acevedo, B. P. (Ed.). (2020). *The Highly Sensitive Brain: Research, Assessment, and Treatment of Sensory Processing Sensitivity*. Academic Press.
- Adler, A. (1931/1981). *Wozu leben wir?* Frankfurt: Fischer.
- CECODAP (2023). *Informe Somos Noticia 2023: aumentan las solicitudes por acoso escolar, abuso sexual y maltrato*. CECODAP. <https://n9.cl/ot873>
- FUNDADEPS (2023). *La situación de la Salud Mental en España*. FUNDADEPS <https://n9.cl/5kpnf>
- Frankl, V. (2015). *El hombre en busca de sentido*. Herder editorial.
- INE (2023). *Indicador 3.4.2. Tasa de mortalidad por suicidio*. INE <https://n9.cl/9e8az>
- Dąbrowski, K. (1964). *Positive Disintegration*. Maurice Bassett.
- De Jesús, T. (1577/2005). *Las Moradas. Castillo Interior*. Sígueme.

- Delgado, I. (2007). Edith Stein: una visión filosófica y católica de la educación. En *Revista Religión y Cultura*, Vol. LIII: pp. 463-498.
- Hildebrand, D. Von (1997). *El corazón: un análisis de la afectividad humana y divina* (Vol. 1). Palabra.
- Martí, G. (2009). Sustancia individual de naturaleza racional: el principio personificador y la índole del alma separada. *Metafísica y persona*, (1), pp. 113-129.  
<https://doi.org/10.24310/Metyper.2009.v0i1.2849>
- Martínez-Domínguez. L. M. (2015). El habitacionismo: una apertura en la mentalidad educativa contemporánea. *Revista de Investigación en Educación*. 13(1), pp. 27-52
- Martínez-Domínguez. L. M. (2022). *Educación sensible: marco pedagógico y espíritu educativo*. Almuzara Universidad.
- Polo, L. (2016). *Antropología trascendental*. Vol. 15 de Obras completas. EUNSA.
- Scheler, M. (1996). *Ordo amoris* (Vol. 23). Caparrós editores.
- Stein, E. (1919). Contribuciones a la fundamentación filosófica de la psicología y de las ciencias del espíritu: Causalidad psíquica e Individuo y Comunidad. En Stein, E. (2005). *Obras completas: Vol. 2. Escritos filosóficos*. Monte Carmelo. (pp. 217-503).
- Stein, E. (1921). Introducción a la filosofía. En Stein, E. (2005). *Obras completas: Vol. 2. Escritos filosóficos. Etapa fenomenológica*. Monte Carmelo. (pp. 657-912).
- Stein, E. (1921). Naturaleza, Libertad y Gracia. En Stein, E. (2006). *Obras completas: Vol. 3. Escritos filosóficos. Etapa de pensamiento cristiano*. Monte Carmelo, (pp. 57-127).
- Stein, E. (1923). Verdad y claridad en la enseñanza y en la educación. En Stein, E. (2003). *Obras completas: Vol. 4. Escritos antropológicos y pedagógicos*. Monte Carmelo, (pp. 66-70).
- Stein, E. (1930). Sobre el concepto de formación. En Stein, E. (2003). *Obras completas: Vol. 4. Escritos antropológicos y pedagógicos*. Monte Carmelo, (pp. 177-192).
- Stein, E. (1932). Ser Finito y Ser Eterno. En Stein, E. (2006). *Obras completas: Vol. 3. Escritos filosóficos. Etapa de pensamiento cristiano*. Monte Carmelo. (pp. 539-1095).
- Stein, E. (1962). *El Castillo Interior*. En Stein, E. (2004). *Obras completas: Vol. 5. Escritos espirituales*. Monte Carmelo. (pp. 79-99).
- Stein, E. (2004). *Sobre el problema de la empatía*. Ed Trotta. Madrid.
- Stein, E. (1998). *La estructura de la persona humana*. BAC.
- Stein, E. (1994) *La Ciencia de la Cruz*. Monte Carmelo.

- Stein, E. (1935). Tentativa de una determinación de lo espiritual. En Stein, E. (2006). *Acto y potencia*. En: *Obras completas: Vol. 3. Escritos filosóficos. Etapa de pensamiento cristiano*. Monte Carmelo. (pp. 225-529).
- Rus, È. D. (2008). *L'art d'éduquer selon Edith Stein: anthropologie, éducation, vie spirituelle: Vol.1. Cahier d'études steiniennes*. Cerf.
- UNESCO (2023) *Igualdad de género y educación*. UNESCO <https://n9.cl/6ei7o>